

DOCUMENTO

Todas las calles atraviesan el Oeste

Toni Negri

*Passaggio a Occidente*¹ es un libro organizado de manera radial, advierte Giacomo Marramao. Es decir que, tras haber definido en el primer capítulo el radical cambio teórico que la globalización impone a las categorías de las formas de gobierno y a la definición de lo político, tras haber enunciado la tesis del «paso a Occidente», desarrolla una serie distinta de enfoques a partir de condiciones periféricas, y, sin embargo, convergentes, en la dinámica constitutiva del «paso». ¿Qué es entonces este paso? Marramao: «Mi tematización filosófica de la globalización se llama paso a Occidente, y *paso* oculta, al mismo tiempo, lo continuo y lo discontinuo, el proceso y el cambio». Dicho de otra manera, paso a Occidente es «un tránsito hacia la modernidad destinado a producir transformaciones profundas en la economía, en la sociedad, en los estilos de vida y en los códigos de comportamiento no sólo de *otras* civilizaciones sino de la propia civilización occidental [...] Nunca antes del advenimiento de la visión estereoscópica de la sociedad-mundo había resultado tan evidente la *naturaleza multiversal del proceso de civilización y la pluralidad de las posibles vías de la modernidad*». *Mundus* y *Globus* establecen entre ellos (como sintagma de diversas perspectivas lingüísticas que forman los abstractos «mundialización» y «globalización») una paradoja que lleva al mismo tiempo a concentrarse sobre la expansión del mundo y el cierre del globo. Este es el descubrimiento del *paso*. Ninguna visión unilateral, ninguna dialéctica entre dentro y fuera, una apertura, en cambio, hacia un nuevo paradigma que es también clave de una dinámica constitutiva: ¡Bien has hozado, viejo topo! Pero se impone enseguida el problema del por qué esta descripción fenomenológica del paso no quiere rendir la percepción del cambio de paradigma a la transformación ontológica que eventualmente está sometida a él. Dicho en otros términos, por qué no debe interpretar el futuro como lo

1 G. MARRAMAIO, *Passaggio a Occidente. Tecnica e valori nell'età globale*, Bollati Boringhieri, Turín, 2003, pp. 248. (*Paso a Occidente. Técnica y valores en la edad global*, Katz, Buenos Aires, 2006).

por-llegar, y entonces distender o transformar el método arqueológico en una perspectiva genealógica.

Marramao percibe el problema y da enseguida una interpretación que lo socava desde el interior: Occidente y secularización, globalización y secularización, a consecuencia de sus estudios precedentes, siempre importantes y precisos (como veremos). Es dentro de esta pareja de significados donde se instaura la reflexión: de nuevo continuidad y discontinuidad, y de ahí la preferencia por un término como «segunda modernidad» más que por el de «postmodernidad», y la insistencia en el *philum* histórico, y ligeramente paradójico, de una conjunción que comprende la disyunción. Repitiendo con Ulrich Beck. Atiéndase bien: ¿No es que la novedad *radical* del paso se niegue aquí! Si queremos seguir lealmente el discurso de Marramao, debemos reconocer que insiste muchísimo en esta novedad, ya sea desde el punto de vista de la relación entre espacio y procesos de individualización, ya sea desde el punto de vista de la relación entre la política leviatánica y otros modelos de constitución política. En cada uno de estos casos se trata de ver el nuevo *nacimiento* desde el original horizonte global: no «analogía interna» entre nacional y global sino más bien producción de localidades, *glocal*, y, en general, compenetración de lo local y de lo global; por otra parte, superación de cualquier modelo identitario y, por consiguiente, de todas las mediaciones tradicionales de lo político; apertura, en cambio, hacia la construcción de nuevos modelos y de múltiples niveles de definición del gobierno... Y se podría continuar. Como decía: a través del rechazo de cada óptica dicotómica, en la exaltación de la práctica social de la imaginación, Marramao interioriza el paso.

Pero, ¿hasta qué punto esta interiorización del paso no bloquea y vacía el propio paso? La continua recuperación del *philum* de la continuidad impone la diferencia del vivir como articulación más que como ruptura. Y la subjetividad que se mueve dentro de estos pasos se halla asignada a una función de organización formal, se arriesga a reducirse a una vacía continuidad trascendental, antes que arriesgarse a la alteridad de los procesos. No hay ya sujeto aquí. La polifonía de la globalización, del paso puede ciertamente abrirse al mestizaje antropológico: pero ¿qué mueve a este cambio? ¿Cuáles son las luchas que determinan el desarrollo? Por decirlo con y contra Weber: ¿Cuál es el paso de la emancipación de la razón instrumental a una perspectiva de liberación del mando? El *Angelus novus*, que se pone en el centro del paso, puede ver el futuro sólo cuando, mirando hacia atrás, ve un horizonte de luchas, ve el producirse de la subjetividad en lucha. Así, por ejemplo, está claro que, planteándose al nivel de imperio, de nuevo, el tema de la soberanía puede parecer incorrecto: pero sólo si no se asume, dentro del paso, una multitud capaz de producir una nueva subjetividad y de oponer al *philum* el rizoma. El

problema no consiste en la desproporción teórica de la relación conceptual, sino en la desmesura ontológica de la insurrección de la multitud.

Marramao percibe con intensidad el conjunto de estos problemas. No por casualidad en algunas bellísimas páginas opone Jaspers a Heidegger, da un vuelco al análisis de la situación espiritual del tiempo para determinar lo inacabado del proyecto de la modernidad. En definitiva, plantea cada vez más estrechamente el universalismo frente a la diferencia. Ataca de manera cada vez más dura cada ilusión identitaria, cada identidad religiosa, enfrenta y empuja hacia la confluencia de los modelos opuestos de representación y de modelización de lo real: diferencia es también contingencia, es también relatividad, es también descubrimiento de *lugar dialógico* verdadero, efectivo, que hace el paso verdadero. La crítica que Marramao lleva a cabo aquí, en las páginas que concluyen el primer capítulo de su libro contra las «falsas» relativizaciones del contexto socio-político por parte de Rawls y de Habermas, es ejemplar: para hacer verdadero el paso es necesario que exista un *lugar de conflicto*.

De nuevo aquí nuestro interrogante: ¿Quiénes son los sujetos de este conflicto? ¿Cuáles son las direcciones desde las cuales el conflicto emana, cuál es su genealogía? ¿Qué queda de la doble imposición del universalismo y de la diferencia? ¿Por qué razón (que no sea banalmente escéptica) las manos que escriben y componen estas palabras deben siempre estar equivocadas?

El libro de Marramao es muy bello, y muy potente es la estrategia retórica que, a lo largo del resto del volumen, desarrolla las temáticas propuestas en el primer capítulo. Pero Marramao es también un hombre prudente y, por tanto, antes de afrontar la solución del problema trabaja activamente en su profundización crítica. Desde este punto de vista deben apreciarse en mi opinión los capítulos «3 -*Dammerung*: en el crepúsculo de la soberanía. Estado, sujetos, derechos fundamentales; 4- El exilio del *Nomos*. Carl Schmitt y la *global Zeit*; 5- Regalo, intercambio, obligación. Karl Polany y la filosofía social». Se trata de análisis que se vinculan a *Dopo il Leviatano. Individui e comunità* (2000)², libro que, en muchos sentidos, se liga y se confunde con este que leemos. Bien, en cada uno de los capítulos que hemos citado, hay motivos para la construcción de la teoría del paso: los títulos referidos así nos lo dan a entender. Pero a mí me parece que hay también algo más: en concreto en el capítulo sobre el «crepúsculo de la soberanía» hay una formidable recuperación de la literatura constitucionalista italiana. (Es muy importante esta operación de recuperación de autores y textos jurídicos en términos filosóficos: como el éxito de algunos libros de origen italiano ha mostrado recientemente, la literatura constitucional italiana vale a nivel global, y la estúpida ausencia de los con-

2 *Tras el Leviatán. Individuos y comunidades* [N. de la trad.].

tenedores académicos italianos, la incapacidad de los editores italianos para medirse a nivel mundial, no debe intimidarnos ante la originalidad y la fuerza de algunas obras y lenguajes inventados por constitucionalistas y juristas italianos). El capítulo sobre Carl Schmitt es sobresaliente: lamentablemente Carl Schmitt, al contrario que Marramao, ha proporcionado una dirección conclusiva y una solución política, ¡Ay de mí!, nazi, a pesar de todas las contradicciones, virtuales o posibles y, en este sentido, formidablemente productivas, de su pensamiento. En cuanto al capítulo sobre Polanyi es una estupenda, aunque paradójica (en el procedimiento radial prescrito por el autor) introducción al análisis y a la definición de un concepto ético y de un proyecto normativo de la idea de «común», en contra las definiciones privatísticas y juspublicistas de éste. (¡Es verdaderamente éste un tema que hay que proponer de nuevo en la discusión política global!).

Los capítulos 2, 6, 7 del libro se lanzan al desarrollo temático de la hipótesis del «paso». Se profundiza en el concepto de paso como zona de frontera, como apertura del abanico de posibilidades, como autorreflexión y aceptación de responsabilidades frente a todas las violentas operaciones dirigidas a llevar a cabo lo virtual: el problema es si acaso el contrario, el de virtualizar continuamente lo real. Desde el punto de vista político, entonces: ¿Qué quedará decir democracia cuando ésta rompe con el universalismo abstracto de sus premisas históricas? Democracia: comunidad paradójica, comunidad de los sin-comunidad, democracia como apertura por-llegar, como pasión del desencanto, como aceptación de los huéspedes inesperados... Aquí el hilo del razonamiento se retoma, así como en el sucesivo ensayo sobre Voltaire y la tolerancia... La red que se había abierto en el proyecto del libro es aquí de nuevo problematizada, a veces ligeramente, a veces con dura determinación. La definición de la democracia como comunidad paradójica es en realidad una interpretación muy potente del proceso democrático: aquí se vislumbran en efecto «comunidades de *sans*», sujetos que sufren, carne que quiere hacerse cuerpo... Marramao no da vueltas en torno al problema: aquí circunscribe la red en red política, declara de qué parte está.

Los dos últimos capítulos del libro (Capítulo 8, «Cifras de la diferencia»; Capítulo 9, «Europa tras el Leviatán. Técnica, política, Constitución») son muy importantes: estos ofrecen algunas cifras para una reconstrucción efectiva, por encima de la problemática que se había planteado al principio del libro. El capítulo 8 parte de la crítica que el segundo feminismo ha realizado a la nomenclatura ontológica del género que el primer feminismo había fijado. Este encuentra en las indicaciones de Donna Haraway y de Judith Butler el principio de una lógica generativa y, en general, un constructivismo, que permiten plantear el problema de la producción de subjetividades en términos propios.

Contemporánea al desarrollo de este tema es la profundización deleuziana de un concepto constitutivo de diferencia. Las diferencias no identifican nunca el ser sino que siempre lo diferencian. Lo constitutivo es lo contrario de lo idéntico; y si insistimos en los juegos de estrategia, fundamentaremos de nuevo la cuestión de lo común, de aquello que nos constituye, dentro de las barreras arquitectónicas de la lógica identitaria: por el contrario nosotros nos moveremos constructivamente sólo cuando atravesemos las relaciones, las proximidades, las distancias, los vínculos y los conflictos: diferencias irreductibles que no identifican nunca el ser sino que siempre lo producen. Aquí la producción de subjetividades es verdadera producción de cuerpos.

A propósito del último capítulo, sobre el *Multiversum*, que una eventual constitución de Europa podría quizá determinar, no nos interesa aquí insistir sobre el tema político federal (aunque sea extremadamente importante). Interesa más bien insistir sobre el contenido del *Multiversum*, pues esta es materia que se expande por todas partes: cada sujeto constituye en su singularidad una multitud. Pero si las multitudes constituyen al sujeto, cada mundo es un mundo de mundos, cada sujeto es una multitud en la multitud. Esta es probablemente la llave de superación o la trama del paso que debemos cumplir, mejor, que estamos cumpliendo.

Quién sabe si mirando hacia atrás, un hombre del Tres mil podrá hablar aún de Occidente: ciertamente, hablará de sí mismo como paso y de las luchas que han destruido Occidente, como de la matriz de lo común y de la transformación de su cuerpo. Porque el hombre del Tres mil será un cuerpo múltiple y un paso común*.

* Traducción de María José Bertomeu.

